

Educación y transformación ideológica

en la Unión Soviética

4637

El flo. 8 nov.

por César GODOY URRUTIA

Partiendo del principio de que el socialismo no podría surgir en un pueblo con elevado índice de analfabetos, Lenin impuso, como algo integrante e inseparable de la revolución, la creación y desarrollo de un sistema educacional que habría de reflejarse en el nivel ideológico de las masas e influir, poderosamente, en el adelanto económico, político, cultural y científico de la Unión Soviética.

● FUNCION SOCIAL DE LA EDUCACION

Las primeras noticias sobre este histórico y trascendental proceso, fueron difundidas en América Latina en el pequeño folleto que en 1920 publicó en Buenos Aires el pensador y publicista argentino, José Ingenieros, quien, luego del estallido en Córdoba en 1918, de la Reforma Universitaria, que prendió en todo el Continente, fue saludado como maestro de la Juventud Latinoamericana. En ese opúsculo, Ingenieros sostenía:

TODA PROFUNDA renovación de los principios políticos que orientan la marcha de los pueblos, necesita acompañarse de hondas transformaciones en el régimen educacional. Las revoluciones más estables son las que se hacen educando. Para cambiar un régimen es necesario emanciparse de su ideología. Los ideales nuevos nunca han nacido de las enseñanzas rutinarias y no pueden ser alentados por dogmatismos envejecidos... Así vemos desenvolverse la gran revolución educacional del Renacimiento, con el glorioso esfuerzo antidialéctico y naturalista de Erasmo y Vives, De Rabelais y Montaigne, de Lutero y Locke. Y poco a poco, en el andar de siglos, llega a su madurez el pensamiento moderno, que alcanza su culminación romántica en Rousseau y su doctrina sistemática en Condorcet. El primer ciclo de la gran revolución corre desde el Humanismo hasta la Enciclopedia, guardando estricto paralelismo la ideología política con la ideología educacional. En el período de jacobino e igualitario, la Revolución Francesa se preocupó más de la cultura popular que de la enseñanza superior. No se trataba ya de formar hábiles dialécticos que siguieran embrollando a la humanidad sin lograr desembrollarse a sí mismos, sino de capacitar para la vida civil al mayor número de hombres... Los frutos del Renacimiento no maduraron todos en la Revolución Francesa. La democracia política fue instrumento imperfecto de la justicia social; ésta formuló, muy pronto, las exigencias económicas y morales que eran su indispensable complemento. Y al par que Saint Simon y Owen iniciaban un nuevo ciclo en las doctrinas sociales, Pestalozzi y Froebel abrían nuevos surcos en los sistemas pedagógicos... Después, corriendo el siglo, vinieron madurando nuevas concepciones políticas y nuevas concepciones educacionales. De estas últimas fueron cumbres altísimas Herbert, Spencer y Bain, en Europa; Horacio Mann en Estados Unidos, y Sarmiento, entre nosotros... En los últimos cincuenta años ha sido inmensa la floración de los ideales pedagógicos, tanto como lo fue la renovación de los sociales... Un concepto central ha dominado en todos los estudios teóricos y ensayos prácticos: la función social de la educación pública... La reciente guerra europea ha creado condiciones de hecho favorables a la experimentación de los nuevos ideales. La época revolucionaria en que todos vivimos, se anuncia singularmente propicia a una sustancial reforma de la educación pública, en sus principios, en sus métodos, en sus finalidades, cosas mucho más importantes que las habituales reformas de programas, horarios y personal... Circunstancias históricas bien conocidas han hecho de Rusia "el pueblo elegido" para iniciar el inmenso experimento social que servirá de norma al mundo civilizado... Tales fueron las palabras de Ingenieros, que deliberadamente se reproducen por la autoridad que ellas tienen, ya que todavía quedan círculos rezagados que obstaculizan las reformas revolucionarias que deben operarse en los sistemas educacionales cuando se presentan perspectivas favorables al acometerse cambios verdaderos en las estructuras sociales. Muy importantes serán las modificaciones

que se introduzcan en las técnicas o métodos, vale decir, en la forma de impartir los conocimientos, pero mucho más trascendentales son las modificaciones que se experimentan en la filosofía educacional, en los principios que la informan y en sus altas y nobles finalidades.

● AVANCES CUALITATIVOS DE LA EDUCACION SOVIETICA

Las estadísticas resultan frías cuando no se tienen en cuenta las características del medio y del tiempo a que se refieren. Algún día que a los números, alineados en columnas irreprochables, hay que abrirles la boca para que expresen la verdad y para que adquieran vida.

En este sentido, para establecer comparaciones, será previo registrar algunas informaciones demográficas, extraídas de los censos de población, para tener una impresión de conjunto.

Población absoluta de la vieja Rusia y de la URSS:

Año 1897	124.600.000 habitantes
1913	159.200.000 "
AÑO 1913	
1940	18%
1959	32
1970	48
1970	56

Estos últimos cambios corresponden al vuelco operado en la economía y a la evolución de país agrícola atrasado, bajo el imperio de los zares, a país de alta industrialización, como lo es el Estado Soviético. En 57 años, la población urbana aumentó tres veces y la rural, descendió a la

	Años	
Escuela general común	1914/15	124.000;
Alumnos		9.600.000;
Escuelas medias (especializadas)	1913	450;
Alumnos		54.300;
		54.300;
Escuelas Técnicas Superiores	1913	18;
Alumnos		24.900;
Institutos Agrícolas	1913	14;
Alumnos		4.600;
Institutos Pedagógicos	1913	2;
Universidades	1913	13;
Educadores	1913	280.000;
	1963/69	204.000
	1969	49.000.000
		4.000
		4.300.000
		4.300.000
		228
		2.000.000
		98
		400.000
	1969	206
	1969	46
	1969	2.563.000

● ALFABETIZACION: EMPRESA GIGANTESCA

Un esquema sobre el proceso, en número y calidad de la educación soviética, no se puede hacer sin mencionar siquiera al primer Comisario de Instrucción Pública, que colaboró al lado de Lenin: Anatolio Lunatcharski.

La gestión de éste en el trabajo que se le encomendó, no fue precisamente un camino cubierto de pétalos de flores. Al contrario, tuvo que vencer inmensas dificultades, comenzando por el sabotaje que en los primeros tiempos le hicieron los funcionarios de la Secretaría, y el bajo nivel político y pedagógico del magisterio zarista.

Una escena protagonizada por la firme personalidad de Lunatcharski permite formarse una impresión de lo que pasaba, contado por A. Deich: "Trasladémonos mentalmente al Petrogrado de fines de 1917. La sala, enorme y fría, del antiguo Ministerio de Instrucción Pública. Una bombilla solitaria arroja su luz mortecina sobre los reunidos. Hombres de ab-

1940	194.100.000	"
1950	178.500.000	"
1959	208.800.000	"
1970	241.700.000	"

Basta mirar los guarismos para observar la diferencia de población que arrojan los censos de 1940 y 1950. Entre esos años, lejos de haber aumento, se observa una diferencia en contra, de 16.000.000. Esta dramática diferencia corresponde a los 20.000.000 de seres que la URSS perdió en la segunda guerra mundial: una parte en los campos de batalla y la otra de la población civil exterminada por los nazis.

Este mismo fenómeno se hizo sentir en cuanto al equilibrio de los sexos, vale decir, población masculina y femenina. Mientras en 1914 los hombres sumaban 49,7% y las mujeres, 50,3, en 1959 (después de la guerra), los primeros descendieron al 45% y las mujeres se elevaron al 55 (veinte millones más). En el censo reciente, se nota ya un aumento en la población masculina: 46,1%.

En cuanto a la distribución territorial clásica, esto es, población urbana y rural, se marcan también cambios dignos de tenerlos en cuenta:

urbana	82%	rural
1940	67	"
1959	52	"
1970	44	"

En la URSS hay más de diez ciudades con población superior al millón de habitantes; Moscú tiene siete millones; Leningrado, cuatro.

Con estos datos a la vista, será más fácil comprender los cambios en cantidad, operados en el sistema educativo:

garrada vestimenta, que arden en deseos de trabajar para instruir al pueblo, y, al lado de ellos, hoscos funcionarios y oficinistas del ministerio que han decidido, por fin, renunciar al sabotaje. Todo es aún inestable, y entre los reunidos, a la par que entusiasmo hay no poca escepticismo mordaz. ¿Y cómo puede ser de otra manera! La prensa reaccionaria del extranjero anuncia a bombo y platillo que los bolcheviques serán derribados en breve y que los generales zaristas pondrán fin a la "anarquía". Pero el Comisario del Pueblo, Lunatcharski, pronuncia un discurso precisamente en esta sala sombría. Los espejuelos de sus anteojos despiden pálidos reflejos; la voz, de timbre bello y amplio, suena convincente. A los pocos minutos dominarísimo auditorio se siente dominado por la envergadura del discurso. "Han transcurrido treinta días desde la implantación del poder soviético —dice el orador—, y el día de hoy es una fecha pequeña pero significativa". Y recuerda los siete días bíblicos

EDUCACION Y TRANSFORMACION IDEOLOGICA EN LA UNION SOVIETICA (de la pág. 4)

que fueron necesarios, según se dice, para crear el mundo, y los cuarenta días del diluvio, y los cien días de Napoleón, y los setenta y dos días de la Comuna de París. Los jóvenes entusiastas y los viejos funcionarios aplauden por igual. Lunatcharski termina diciendo: "Camaradas, nuestros enemigos predecían que no podríamos sostenernos en el poder más de tres días. Otros, más comedidos, nos presagiaban dos semanas, como máximo. Pero, como ven, nos sostenemos ya todo un mes. Y les aseguro que si vienen aquí dentro de tres años, también nos sostendremos todavía", y una nueva explosión de aplausos y de entusiasmo estremece la sala".

Lunatcharski, explicaba años después que la revolución había impuesto las condiciones del desenvolvimiento. "No hemos hecho lo que hemos querido, sino lo que la vida ha exigido de nosotros. Primero hubo que organizar la defensa del país. Es lo que se llamó el primer frente, o frente militar.

Después, hubo que organizar la economía del país. No podía continuar el hambre de 1919. Era perder la revolución. Surgió el segundo frente, o frente económico. El tercer frente es el frente pedagógico. Llegará un momento en que desaparecerá la necesidad del primer frente, y en que el segundo será sólo una cosa mecánica. Entonces, siguiendo a Engels, pasaremos del reinado de la necesidad al reinado de la libertad".

Con todo, aun en medio de la guerra civil y de la hambruna, no se abandonó en ningún momento el programa cultural. Las figuras y estadistas más representativas de la revolución entregaron su capacidad y energía a esta materia: Lenin, la Krupskaja, Kalinin, Gorki, Lunatcharski, Makarenko, Maikovski, que pasan a la historia como pedagogos-revolucionarios.

Todos ellos estaban convencidos del inmenso valor de la teoría, pero sabían también que cuesta mu-

cho que ésta penetre en la cabeza de las masas ignorantes. El trabajo es doble, porque primero hay que desarraigar prejuicios, dogmas y supersticiones; vale decir, hay que reeducar.

El pensamiento esclarecido de Lenin, lo dice todo: "Nosotros creemos que la conciencia de las masas es la que determina la fortaleza del Estado. Este es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgarlo todo y lo hacen todo conscientemente... En un país de analfabetos es imposible construir la sociedad comunista... Hay que convertir la causa de la lucha contra el analfabetismo y la incultura en una causa de los propios trabajadores. Es insuficiente la erradicación del analfabetismo: nos es necesaria una enorme elevación de la cultura".

Tales fueron las ideas que animaron la dictación del decreto sobre abolición del analfabetismo, el 26 de diciembre de 1919, donde se

disponía: "Toda la población comprendida entre los 8 y 50 años que no sepa leer ni escribir está obligada a alfabetizarse en la lengua materna o en ruso, a voluntad".

Todas las fuerzas humanas y materiales se movilizaron para ganar la batalla contra el analfabetismo, como estaban ganando la guerra contra la intervención y contra los alzados que no se resignaban a reconocer el Poder Soviético.

La herencia cultural que había dejado el régimen autocrático de los Romanov, no podía ser más exangüe: de cada cien hombres, 25 sabían leer y de cada cien mujeres, solamente 14. Para los hijos de siervos y "clases bajas" (cocheros, cocineras, etc.), estaba vedada la escuela media. A los pocos años sumaban millones y millones los campesinos y trabajadores, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, liberados de la ignorancia y ganados, conscientemente para la

revolución. Y a todos se les abrían las puertas de colegios técnicos y universidades.

REFORMAS PEDAGOGICAS DISCUTIDAS DEMOCRATICAMENTE

El Estado Soviético, antítesis del estado burgués, necesitaba elevar el nivel político de las masas y llevar los principios revolucionarios y la teoría marxista a la conciencia de los ciudadanos. Y hacerlo, no como un dogma, sino dentro de la concepción clásica de lo que es el marxismo: un guía para la acción y un método para explicar y transformar científicamente, los fenómenos de la vida, de la sociedad, del Estado, de la historia y de la Naturaleza.

Ninguna de las modificaciones trascendentales que se han hecho al sistema educativo en la Unión Soviética, lo ha sido a espaldas del pueblo, al margen de los maestros y dictadas o impuestas por un simple decreto o una ley, de arriba

hacia abajo. ¡Ninguna! Todas han sido objeto de estudio, discusiones, ensayos, experiencias previas y sometidas por la Academia de Ciencias Pedagógicas a la consideración de profesores de todos los niveles: desde académicos hasta los maestros rurales que trabajan en los puntos más alejados del territorio. Por eso no han fracasado y los cambios pedagógicos reflejan los cambios operados en la sociedad y las necesidades del desenvolvimiento. Nuestras burguesías han ignorado el estudio de la Revolución Soviética. De igual modo, nuestras escuelas de formación del magisterio, en educación comparada, ignoran o deforman tendenciosamente el proceso seguido, siempre en ascenso, por la escuela socialista, en todos sus niveles.

Al cumplir el Primer Estado Proletario un nuevo aniversario, saludamos los progresos grandiosos de la educación y de la sociedad soviéticas.